

**[Carta de Federico Engels a su madre, la señora Engels]
21 de octubre de 1871**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde: Marx, *La guerre civile en France 1871 (La Commune de Paris) avec une introduction de Friedrich Engels et des lettres de Marx et d'Engels sur la Commune de Paris*, en http://classiques.uqac.ca/classiques/Marx_karl/guerre_civile_france/guerre_civile_france.html, consultado el 29 de abril de 2021, páginas 89-90.)

Londres, 21 de octubre de 1871

Querida madre,

Si no le he escrito durante tanto tiempo, es porque deseaba responder a sus observaciones sobre mi actividad política de una manera que no le ofendiera. Y luego, cuando leí esa avalancha de escandalosas mentiras en el *Kölner Zeitung*, especialmente las abyecciones de ese bribón de Wochenhusen, cuando vi a esa misma gente que, durante toda la guerra, no vio más que mentiras en la prensa francesa, pregonando en Alemania, como verdad del evangelio, cada invención política, cada calumnia del más venal recolector de berzas de París contra la Comuna, todo esto no me ponía en condiciones de escribirle. De los pocos rehenes que fueron fusilados al estilo prusiano, de los pocos palacios que fueron quemados al estilo prusiano, se habla mucho, porque todo lo demás es mentira, pero de los 40.000 hombres, mujeres y niños que los versalleses masacraron con ametralladoras después del desarme, de eso, nadie habla. Pero usted no puede saber todo esto, está reducido al *Kölner Zeitung* y al *Elberfelder Zeitung*, las mentiras le son literalmente administradas. Sin embargo, ya ha oído hablar bastante de gente a la que se ha llamado caníbales en su vida: los de Tugentbud bajo el viejo Napoleón, los demagogos de 1817 y 1831, la gente de 1848, y después siempre resultaba que no eran tan malos y que un furor persecutorio interesado les había endosado desde el principio todas esas historias de bandoleros, que siempre se esfumaban. Espero, querida madre, que lo recuerdes y apliques también a la gente de 1871 cuando leas en el periódico esas infamias imaginarias.

Que no había cambiado mis opiniones desde hacía casi treinta años, eso lo sabías, y que tampoco debe sorprenderte que, en cuanto los acontecimientos me obligan a hacerlo, no sólo las defienda, sino que cumpla con mi deber. Si Marx no estuviera allí, o no existiera, no habría habido ninguna diferencia. Así que es muy injusto cargar esto en sus espaldas, aunque recuerdo que, en el pasado, la familia de Marx solía afirmar que era yo quien lo había pervertido.

Pero basta con esto. No hay nada que cambiar al respecto y hay que acostumbrarse. Deja que las cosas se calmen durante un tiempo, y entonces el clamor se apagará y tú misma podrás ver el asunto con más calma...

Con todo mi corazón
tu Friedrich

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es